

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

Martes 22 de abril de 1856.

EDICION DE LA MAÑANA.

AÑO II.—NÚM. 397.

MADRID 22 DE ABRIL.

QUESTION DE LA FRAGATA VALENTINA.

Vamos a hacer una breve y exacta noticia de los incidentes que precedieron, acompañaron, y han seguido al apresamiento, dentro de las aguas de Cádiz, de la fragata española *Valentina*, por los cruceros franceses, y del estado actual de las declaraciones pendientes entre el dueño de la fragata, y el gobierno de S. M.

Habiendo D. Francisco Javier Lopez Bustamante, vecino y del comercio de Santander, comprado en 15 de mayo de 1834 la propiedad de una fragata, de procedencia rusa, llamada *Louise*, y surta en el puerto de Cádiz, solicitó en seguida del gobierno de S. M. las concesiones necesarias para la matrícula y abanderamiento del buque que había comprado.

No obtuvo lo que pretendía en el breve plazo y con la facilidad con que las oficinas públicas y el gobierno de S. M. suelen despachar esta clase de solicitudes. No menos que ocho meses duró la instrucción de un minucioso expediente, en el cual se llenaron todos los requisitos que exigen las leyes marítimas, las de aduanas y el Código de Comercio. Se hicieron venir de Rusia los títulos primitivos originales de la propiedad del buque, se investigó con toda piedad en qué fecha había pasado éste a ser propiedad española, y se consignaron y comprobaron de todos los modos posibles cuantas circunstancias habían concurrido en la compra-venta de la fragata. El ministerio de Marina no se contentó con oír a la junta consultiva de la Armada, sino que además pidió su parecer al ministerio de Estado. Este último, a su vez, hizo varias preguntas al de Fomento en 24 de junio de 1834 con objeto de saber si, de resultas de haber pocos días antes declarado la Francia guerra a la Rusia, el gobierno del vecino imperio había adoptado alguna resolución que pudiera servir de obstáculo al abanderamiento de la fragata del Sr. Lopez Bustamante. Por último, llenos todos los trámites y hechas todas las averiguaciones que a los ministerios de Marina y de Estado parecieran oportunas, otorgada por el Sr. Lopez Bustamante escritura de fianza obligándose a no poder engañar a ningún extranjero el todo ni parte de la fragata, medida la capacidad de ésta, que resultó ser de 416 toneladas, y no hallando ya objeción que oponer, ni duda que aclarar, el gobierno de S. M. declaró, por real orden de 5 de enero de 1835, la validez de la compra de la fragata *Louise*, y autorizó en toda regla su matrícula y abanderamiento. (Véase el núm. 4.º de los documentos puestos a continuación de este escrito.)

La causa de haberse adoptado tantas medidas inusitadas y tan extraordinarias precauciones por los ministerios de Marina y de Estado, consistía en que los representantes en Madrid de las potencias aliadas habían advertido al gobierno de S. M. que con ocasión de la guerra de Oriente algunos dueños de buques rusos trataban de poner sus propiedades a cubierto de las hostilidades de los cruceros franceses, simulando venderlos a españoles. El encargado de negocios de Francia, con fecha de 15 de junio de 1834, se quejaba de que un comerciante de Cartagena hubiese accedido a suponer dolosamente que había comprado el buque ruso *Isla*, y manifestaba además haber llegado a su noticia que un tal Mr. Bioustoch, negociante ruso, recorría la Península para promover otras suposiciones fraudulentas de compras de igual naturaleza. En su consecuencia, el ministro francés rogaba al gobierno que tratase de evitar tales engaños, advirtiéndole además que en la enagenación del buque *Isla*, menor de 400 toneladas, habían sido infringidas también las leyes de España que prohíben en todo tiempo la adquisición de naves extranjeras que no tengan esa capacidad. El encargado de negocios de la Gran Bretaña, sin citar ningún caso ni nombre particular, previno también al gobierno de S. M. C. en 26 del mismo mes de junio de 1834 contra la posibilidad de tales contratos de mala fe, anunciando desde luego que los que tuvieran esa circunstancia no serían respetados por los cruceros de la marina británica. (En el núm. 3.º de los papeles a este escrito pueden verse las comunicaciones de los ministros extranjeros.)

Fácilmente se convencieron los ministerios de Marina y de Estado de que en la adquisición por el Sr. Lopez Bustamante de la fragata *Louise* no había habido ninguna de las circunstancias a que se referían las legaciones de Francia e Inglaterra. No se hallaba en el caso del *Isla*, puesto que media mas de 400 toneladas, ni en el de los negocios que se atribuían por los diplomáticos a Mr. Bioustoch.

Satisfechos completamente hasta los mas mínimos escrúpulos del gobierno acerca de la buena fe y demás circunstancias que habían precedido a la traslación de la fragata de su anterior dueño ruso al español, el ministro de Estado espidió la real orden de 5 de enero de 1835, por la cual declaraba que «LOS DATOS REUNIDOS POR EL GOBIERNO DE S. M. COMPROBABAN LA BUENA FE Y LEGALIDAD con que la fragata *Louise* había sido comprada, y que en su consecuencia se habían dado por el ministerio de Marina LAS ORDENES OPORTUNAS PARA SU MATRICULA Y ABANDERAMIENTO, y por el de Estado se manifestaban a los representantes de Francia e Inglaterra en esta corte, LOS TERMINOS LEGALES en que la venta se había verificado, a fin de que los cruceros de sus RESPECTIVOS GOBIERNOS respetasen esta propiedad BIEN ADQUIRIDA. (Véase el texto literal de la real orden en el núm. 4.º de los adjuntos.) Pronto nos veremos en la triste necesidad de manifestar el caso que, de los avisos del señor ministro de Estado hicieron los cruceros franceses, y de las disposiciones del gobierno de S. M. para el pago de cincuenta y dos mil, ochocientos treinta y dos reales en metálico por los derechos de matrícula correspondientes a sus 416 toneladas: se le previno de patente Real, contrasaca y demás documentos legales; enarbó el pabellón español; anunció que admitía carga para hacer un viaje a Santander; completó su cargamento con 8,000 fardos de sal por cuenta del gobierno de S. M.; 125 bocoyes de tabaco, cacao, garbanzos, y otros objetos; permaneció todavía dos meses en la bahía de Cádiz sin salir a la mar a causa del mal tiempo, y por fin pudo hacerse y se hizo a la vela con dirección a Santander el día dos de marzo de 1835 a las cinco de la tarde, conducido por capitán, piloto y

tripulación, todos españoles, y bien agenos de lo que les iba a suceder.

Dos vapores de guerra franceses, que se hallaban surtos en la misma bahía de Cádiz, el *Phénix*, y el *Newton*, salieron dos horas después que la fragata, y alcanzándola a las tres millas y media de distancia del puerto, y todavía a la vista de la firola, la intimaron que se pusiera en fuga. El capitán de la *Valentina*, como mercante, debió obedecer y obedeció la orden de un capitán de buque de guerra, según previenen las ordenanzas marítimas. Acercóse una lancha de los vapores, en la cual, a causa de la oscuridad de la noche, no se pudo distinguir bien cuántos hombres y de qué clase iban embarcados. Desde ella subieron primeramente a bordo dos oficiales franceses, que en términos comedidos pidieron los documentos del buque bajo el pretexto de enterarse de su rumbo y cargamento; empezaban a reconocerlos en la cámara de la fragata, cuando de improviso y precipitadamente saltaron a bordo treinta o cuarenta soldados franceses armados de pistolas, sables, y demás útiles de abordo, después de lo cual, y colocándose al frente de aquella fuerza los dos oficiales, prescindiendo ya de revisar los papeles, é intimaron en tono altanerado y amenazador al capitán y tripulación, que se entregaran como prisioneros. En seguida procedieron a desarmar, y registrar a mano armada cuantos objetos hallaron en el buque, como pudieran hacerlo los piratas mas consumados; apoderándose de todo lo que había a bordo: dejaron en la *Valentina* tripulación francesa, y en medio de ella, como incomunicada, a su capitán; trasbordaron los tripulantes y el segundo de la fragata al *Newton*, y amarrando con cables a este vapor el buque apresado, hicieron el rumbo a Orán, cubierta la retaguardia por el *Phénix*. Durante la noche, y con el objeto, sin duda, de ocultar el agravio hecho al pabellón español, pintaron de negro la faja blanca de la cámara alta, y la portería de la *Valentina*. Al pasar por delante de Ceuta al día siguiente, izaron sobre su presa el pabellón francés, y en cuando perdieron de vista las fortificaciones de aquella plaza española, el *Phénix* acortó de máquina, y desapareciendo entre las nieblas, marchó a desembarcar en Gibraltar a los pasajeros de la *Valentina*; y el *Newton*, siguiendo hacia Argelia, y destruyéndose todo lo que podía de la costa de España, llegó el 4 a Orán, en donde entregó la fragata al jefe del puerto, y este notificado al capitán y tripulación que eran prisioneros de guerra, y por lo tanto no podían bajar tierra ni tener comunicación con nadie.

Es ciertamente muy indigna de funcionarios oficiales de una gran nación como la Francia la conducta seguida por los que intervinieron en la presa de la *Valentina*. El consúl francés en Cádiz no cumplió con lo que debía a un país amigo, no avisando, durante los dos meses que la fragata estuvo cargada en la bahía de Cádiz, el peligro que correría si se hacía a la vela. En vez de avisar, hizo o permitió que los vapores de guerra estuvieran acechando el momento de arrojarse de improviso sobre la *Valentina*. Y aun, si no temiéramos pecar de maliciosos, podríamos creer que demoró hasta después de la salida de la fragata la publicación de una ley francesa, única que, como después veremos, se ha citado mas tarde para legitimar la presa, y que no podía ser obediencia por los que ignoraban su existencia, puesto que el encargado de darle publicidad la conservaba oculta. El mismo representante de la Francia en Madrid, a quien se hizo saber con tiempo la compra, matrícula y abanderamiento de la *Valentina*, si bien parece que contestó algo a la notificación del gobierno, como después veremos, no advirtió a éste ni a los interesados la posibilidad de que los cruceros se atrevieran a intentar lo que realizaron. Fué una verdadera emboscada, preparada por los jefes de los dos vapores, y protegida por el poco noble silencio del consúl de Cádiz y del ministro francés en Madrid. Y si el hecho en sí mismo fué digno de censura, la manera de consumarlo no fué mejor. Desfigurando durante la noche el exterior de la *Valentina*, izando sobre ella la bandera francesa al pasar por delante de Ceuta, y evitando con esmero la proximidad de la costa española, los capitanes del *Phénix* y del *Newton* se valieron de procederes poco dignos para ocultar su atentado, ó para evitar sus consecuencias, y demostraron muy poca confianza en la legitimidad de la presa. Además infringieron el derecho internacional, é insultaron el pabellón de nuestra patria ejerciéndolo su jurisdicción de guerra dentro de la zona española del mar, en la cual no hubieran podido apresarse la *Valentina*, aunque esta hubiese sido comprada de mala fe, ó aun cuando, por otras circunstancias cualesquiera se hubiera hallado en el caso de ser buque presa. Para obrar como obraron, no tenían mas derechos a las tres millas y media que dentro de la bahía de Cádiz. Si se tomaron la molestia de separarse algo de la costa, no debe atribuirse, pues, a que respetaran el derecho de gentes, sino a que tenían sin duda a las baterías del puerto de Cádiz el mismo respeto que ya hemos visto que manifestaron a las fortificaciones de Ceuta.

Victima de aquel atropello, acudió el Sr. Lopez Bustamante al gobierno de S. M. implorando la protección que le era debida. Pero lejos de concedérsela, el Sr. ministro de Estado, que lo era entonces D. Claudio Anton de Luzuriaga, contestó al Sr. Lopez Bustamante que no había derecho ninguno para reclamar formalmente contra la captura de la fragata *Valentina*, y que si había ocurrido esa captura, se debía solamente a la deplorable imprudencia del Sr. Bustamante. (Véase el número 5.º de los adjuntos.) Esta increíble y vergonzosa contestación del Sr. Luzuriaga se fundaba principalmente en el pretexto de que con las fechas de 5 y 17 de febrero había avisado ya al dueño de la *Valentina* que el embajador de Francia se oponía a su abanderamiento. Basta ochar una rápida mirada por aquellos dos comunicaciones ministeriales para comprender cuán distantes se hallaban de tener la importancia que el señor Luzuriaga quería atribuirles. (Véase el número 2.º de los adjuntos.) En la primera se limitaba a decir que entre otras objeciones el embajador francés había presentado la de que el consúl de su nación de Cádiz había advertido a su debido tiempo al comprador de la *Valentina* sobre la irregularidad de la adquisición que proyectaba. Esta era de todo punto falsa, y así se ha probado después hasta la evidencia. La contestación que se le dio no satisfizo al Sr. Luzuriaga, quien creyó no ver en ella si no la manifestación de que el consúl francés de Cádiz no había dado a las autoridades de Marina el aviso oficial a que se refería

el embajador: no contento con esto, quería saber el Sr. ministro si el consúl había a lo menos avisado al Sr. Lopez Bustamante, ó a su apoderado, y a hacer esta sencillísima pregunta está reducida su comunicación de 17 de febrero, en la cual consigna al mismo tiempo, para satisfacción del interesado, que el ministerio de Marina consta en efecto que el consúl de Cádiz no había dado los avisos oficiales que el embajador suponía. Pero ni en 3 ni en 17 de febrero dice el Sr. Luzuriaga la menor palabra que tienda a indicar que la concesión de matrícula y abanderamiento quedaba suspendida; la menor palabra que pueda interpretarse, no ya como una orden, pero ni aun como un consejo para que la *Valentina* detenga su salida; la menor palabra que indique el ánimo ó el deseo de modificar la Real orden de 5 de enero, por la cual se había declarado la buena fe, y la completa legalidad de la compra de la fragata, se había dispuesto su abanderamiento, y se había avisado en nombre de la Reina de España a los representantes de las potencias aliadas para que sus cruceros respetaran la propiedad bien adquirida. Quien estaba provisto de esta Real orden, obtenida después de ocho meses de un escrupuloso expediente; el que en su virtud había matriculado y abanderado la *Valentina*, pagando por derechos de matrícula cincuenta y dos mil reales y pico, el que tenía cumplimentadas todas las leyes, desvanecidas todas las dudas, satisfechos hasta los escrúpulos caprichosos del gobierno, llenas todas las formalidades, adquirido todos los derechos, no había perdido sin duda el de hacerse a la vela porque el Sr. Luzuriaga le dirigiera las preguntas contenidas en sus dos comunicaciones de 7 y de 18 de febrero. Lea quien quiera esos documentos con ánimo desapasionado, compárelos con la Real orden de 5 de enero, y conocerá al instante cuanto hay de absurdo en pretender que dos sencillas preguntas dirigidas por el jefe de la dirección política del ministerio de Estado (pues ni aun fué el ministro quien las hizo) hayan podido invalidar una Real concesión, revestida de las mayores formalidades, y contra lo cual además no dicen lo mas mínimo. Si hubiesen hecho la menor indicación para que la *Valentina* suspendiera su viaje, la *Valentina* no habría salido de Cádiz, por muy costosa y perjudicial que la detención fuese a los intereses de su dueño: de la misma manera que si antes el consúl francés hubiese insinuado de cualquier modo oficial ó extra-oficial los peligros de su compra, ó de su salida al mar, habría el Sr. Lopez Bustamante desistido de ella al momento. Pero así como esto no existió, tampoco aquello. A la vista del lector presentamos los documentos: léalos, y juzgue. Por poco que sea imparcial, por poco que esté dotado de buen sentido, no tenemos que opinar, como el Sr. Luzuriaga, que el dueño de la *Valentina* cometió una deplorable imprudencia haciéndola salir al mar, y que el fue quien comprometió sus intereses con ese acto.

pero aun presentando de muy mala fe, y de acudir a semejantes dadas é impropias calificaciones, prueba que el Sr. Luzuriaga no tenía razones mas sólidas y mas dignas que oponer a la demanda del Sr. Bustamante. En efecto, aun cuando este hubiera cometido una imprudencia, ¿que le importaba al Sr. ministro de Estado? No se trataba de juzgar acerca de la prudencia ó de la imprudencia de la conducta de un particular: se trataba de sus derechos de propiedad mas respetables. ¿La Real orden de 5 de enero le había dado el derecho de abanderar la *Valentina*, y de salir con ella a alta mar? Es innegable que sí. Las comunicaciones de 5 y de 17 de febrero, ¿le habían privado de ese derecho? Es innegable que no. Luego no se estralimó de sus facultades al enviar la *Valentina* a Santander; luego luego uso de un derecho que le pertenecía, de un derecho claro, indisputable. Tal es la cuestión.

Si hubo imprudencia, é imprudencia de plorable, no fué la del comerciante que después de cumplir con todas las formalidades legales, despaquia del puerto su buque provisto de todos los requisitos apetecibles, si no la de los ministros de Estado y de Marina que espiden la real orden de 5 de enero, y después no la saben sostener; que dan la garantía solemnemente oficial de un derecho, y desprecian después el derecho y la garantía; que conceden la nacionalización a un buque, y después no la protegen, como es de su deber, cuando la ocasión se presenta; que inspiran confianza y dan seguridades a un comprador, y le colocan bajo la salvaguardia del pabellón nacional, para después abandonarle, y además de abandonarle, insultarle, le reclama la protección ofrecida.

Posteriormente, otra real orden del ministerio de Estado, de que a su tiempo hablaremos, si bien conforme en ciertas cosas con el contenido de la inconfesable comunicación del Sr. Luzuriaga, a que ahora nos referimos, ha declarado que EL PROCEDER DE LOS COMANDANTES DE LOS CRUCEROS NEWTON Y PHENIX, QUE APRESARON LA FRAGATA VALENTINA, FUE CONTRARIO AL DERECHO DE GENTES, RECONOCIDO EN EUROPA, Y CONTRARIO TAMBIEN A LAS INTIMAS RELACIONES DE AMISTAD Y PERFECTA INTELIGENCIA QUE UNEN A LA FRANCIA CON LA ESPAÑA. De manera que, el Sr. Luzuriaga cree que cuando buques de guerra de una nación extranjera apresan uno con bandera española, faltando claramente en su captura al derecho de gentes reconocido, no tienen el gobierno ni los particulares españoles derecho alguno para establecer reclamaciones FORMALES; se da por muy contento con que se le admitan observaciones amistosas, y en vez de ampararlo, al comerciante español que contra el derecho de gentes reconocido ha sido atropellado, y concluye afirmando que el honor nacional no es lo que está comprometido en el asunto, ni hay comprometida en el otra cosa que la BUENA FE del comerciante vejado, SI PERSISTE EN RECLAMAR contra la vejación de que con olvido de todas las leyes se le ha hecho víctima. Dudamos mucho de que en la alta y pundonorosa nación española haya tres hombres capaces de firmar a sabiendas, y con conocimiento de lo que firmaban, la comunicación que con fecha de 26 de abril dirigió el Sr. Luzuriaga desde Aranjuez al Sr. Lopez Bustamante.

Si no había de poder salir al mar sin cometer una deplorable imprudencia, que ni aun el derecho de quejarse le dejaba; ¿para qué necesitaba el Sr. Lopez Bustamante la Real concesión de matrícula y abanderamiento? Si el gobierno español no había de creerse comprometido en el asunto cuando su bandera fuera abatida y holeda contra todas las reglas del derecho de gen-

tes reconocido en Europa, ¿para qué le servía al comerciante el permiso de izar esa bandera? Si el gobierno a nada se comprometía ¿por qué estuvo instruyendo durante ocho meses un largo y voluminoso expediente? Si por su parte no contrajo obligación otorgando el abanderamiento, ¿con qué derecho exigió fianzas, cobró crecidos derechos de matrícula, y fué prolijo y minucioso en imponer condiciones, y tomar garantías sobre el uso ulterior que del buque pudiera hacer su dueño?

Convenido el Sr. Lopez Bustamante de que el gobierno estaba resuelto a no sostener ante el francés ni los derechos menospreciados del particular, ni los de la nación, y después de protestar, en sus solicitudes dirigidas al ministro de Estado en marzo y abril de 1835, que la cuestión era de gobierno a gobierno, y que en el caso de no obtener justicia del francés reclamaria del español la indemnización de daños y perjuicios, acudió a defender su causa ante los tribunales de París. El ministerio de Estado lo abandonó por completo; las recomendaciones amistosas hechas al embajador francés no han dejado sentir en manera alguna sus efectos: la promesa Ministerial de abogar por todos los medios posibles en favor de la *Valentina* fueron olvidadas. Y hasta tal punto ha llegado el descuido del ministerio de Estado que ni siquiera ha reclamado la Patente Real de navegación, y demás papeles de la fragata apresada, documentos que pertenecen a la nación, de los cuales se puede abusar alguna día, sobre cuyo uso y destino corresponde al gobierno vigilar, y que no fueron devueltos al señor Lopez Bustamante cuando los pidió por que las autoridades francesas le dijeron con razón que no era a él, si no al gobierno español a quien tocaba recogerlos.

No era difícil prever que de tal modo abandonado a sus propios esfuerzos, los intereses del señor Lopez Bustamante quedaban comprometidos en los procesos seguidos ante los tribunales extranjeros. Traslada desde Orán a Argel la fragata *Valentina*, las autoridades francesas de aquella provincia instruyeron un expediente, acerca de cuyos defectos no es ahora oportuno tratar, y lo remitieron al consejo imperial de Presas de París. Este determinó inmediatamente la devolución de la carga bajo fianza, y poco después sin necesidad de garantía alguna. El gobierno español, que era el principal cargador, recobró sus efectos, y lo mismo no los particulares que también habían confiado algunos a la *Valentina*. La fragata fué lo único que quedó retenido, y después de un proceso seguido por los apremiadores con su dueño, fué declarada buena presa por decisión del consejo imperial de presas, de 7 de julio de 1835. Las razones en que se funda este fallo, están reducidas casi exclusivamente a una; a que el ministerio de Negocios extranjeros, por una circular de 22 de mayo de 1834, había mandado a los consules de Francia anunciar al comercio de los demás países que los cruceros de la mari-

na de 26 de julio de 1778, apresarian a los buques de fabrica rusa, que hubiesen sido vendidos después de rotas las hostilidades. La contestación a este argumento era tan sencilla como victoriosa. La citada circular del ministro de Negocios extranjeros, a pesar de lo que en ella terminantemente se prescribía, no había sido publicada en España ni cuando la *Valentina* fué vendida, ni cuando fué abanderada, ni siquiera cuando se hizo a la vela para Santander. Ni el consulado, ni la junta de comercio, ni el tribunal de comercio de Cádiz, punto en donde la fragata había permanecido, ni las corporaciones análogas de Santander, en donde su dueño residía, tenían noticia de la circular de 22 de mayo de 1834 el día 2 de marzo de 1835, día en que la *Valentina* fué apresada. Tampoco el gobierno de S. M. había podido hasta aquella segunda fecha encontrar rastro alguno (por mas que lo había buscado con el mayor esmero) de que existiera vigente ninguna ley francesa, que se opusiese al abanderamiento de la *Valentina*. Esta ignorancia de todos está comprobada en el expediente del ministerio de Estado de un modo indubitable. En un principio, el embajador francés rehusaba creer que el consúl de Mr. Drouyn de Lhuys, pero tuvo que concluir por convencerse de que tal publicidad no se había dado, y ordenó que se le diera inmediatamente. En su consecuencia, el consúl de Cádiz le hizo insertar en el Boletín oficial de la provincia con fecha del doce de abril de 1835, cuarenta días después de haber sido apresada la *Valentina*. (Número 6.º de los adjuntos.) ¿Cómo ni por dónde se podía hacer responsable al Sr. Lopez Bustamante por no haber obedecido una disposición que no había sido promulgada? No es una de las primeras reglas de derecho de todos los pueblos cultos la de que se necesita la promulgación de una ley para que pueda obligar a nadie? Sin embargo de esto, el consejo imperial de Presas declaró que era buena la fe de la *Valentina*.

Debe advertirse que contra la buena fe, y completa formalidad con que la fragata había sido comprada, nada se dijo por los franceses, como habían dicho del vapor *Isla*, y de otros muchos. Solo una circunstancia, bien insignificante por cierto, y además falsa, se alegó por los apresadores ante el consejo imperial: la de que, al acercarse a la *Valentina*, en los momentos de capturarla, encontraron sobre las aguas del mar un pabellón ruso, y otro verde y blanco, que tal vez habrían sido arrojados desde la fragata al verse amenazada. La declaración unánime de todos los tripulantes ha probado que el relato de los apresadores es falso: la circunstancia de haber sucedido todo esto de noche, y en momentos en que ocupados los franceses en una fechoría contra el derecho de gentes, no estarían para recoger a oscuras trastos sueltos de la superficie de las olas, no hace poco verosímil: la de que absolutamente no se comprende ningún fin lícito a la conducción del pabellón ruso en un buque español, de la matrícula de Cádiz, que iba a Santander cargado por cuenta del gobierno, lo hace ridículo y absurdo; y de todos modos, y en todos casos, aun que en efecto se hubiera hallado dentro de la fragata un pabellón ruso, nada habría habido en esto que no fuera muy inocente. ¿Negaba ni niega nadie que la *Valentina* había sido antes rusa? ¿Por qué no había de haber conservado como una curiosidad, ó para emplear sus trastos en cualquiera cosa, su antiguo pabellón? Semejante hecho, aun no siendo, como fué, una maliciosa ó tal vez calumniosa imputación de los apresadores, no habría servido ni de pretexto para un cargo formal. La sentencia del consejo imperial

de Presas lo cita solo como de pasada, y no da a entender que le conceda ninguna importancia; y nosotros hemos hecho mención de él con el intento de no omitir nada de lo que contra la *Valentina* se ha alegado, y con el de dejar consignado que, a excepción de esa pueril y fútil nimiedad, los detentadores de la fragata nada se atrevieron a decir contra la buena fe, y la perfecta legalidad de su adquisición.

Perdido su pleito ante el consejo imperial de Presas, acudió en apelación el Sr. Lopez Bustamante al consejo de Estado, el cual, apoyándose en los mismos pretestos que el anterior, desestimó su petición. Con esto había llegado el caso, anunciado por Bustamante en su solicitud al Ministerio, de 25 de abril, de reclamar del gobierno español la indemnización de los daños y perjuicios que este desgraciado negocio le había producido sin la menor culpa por su parte, y solo por los desaciertos y faltas del ministerio de Estado. La captura de la fragata, y la declaración de que fue buena presa, no han tenido por causa ó pretexto ningún acto de que el Sr. Lopez Bustamante sea responsable: ni para la una ni para la otra ha sido atacada la buena fe de la compra, ni alegada la menor falta de cumplimiento de las formalidades legales: la una y la otra han tenido por único fundamento, mas ó menos sólido, el acto del abanderamiento. Y del abanderamiento es el responsable, el solo responsable el gobierno que espidió la Real orden de 5 de enero de 1835, aquella real orden por la cual se declaró la validez de la compra de la *Valentina*, se dispuso que fuera abanderada, y se anunció a su dueño que sería respetada por los cruceros de las potencias aliadas (como propiedad bien adquirida). El gobierno mismo había reconocido muy a las claras como suya esa responsabilidad en el hecho de haber estudiado detenidamente el asunto, de haber necesitado ocho meses para despachar una concesión, en cuyos trámites suelen invertirse de ordinario quince días, y de haber adquirido toda clase de noticias, tanto acerca de los hechos, como del derecho francés vigente, antes de colocar a la *Valentina* bajo la protección de la bandera española. Ningún vicio de obrepción ni de subrepción fué cometido por Bustamante para obtener el abanderamiento: ningún dato nuevo, ninguna nueva circunstancia, ó noticia que le sea desfavorable, ha y no a variar las condiciones con que se le otorgó la real orden de 5 de enero. Si, pues, ha existido la única causa en que se fundó la declaración de buena presa, (declaración que ha causado ya ejecutoria en los tribunales franceses, y que fué consentida por nuestro gobierno), es decir, si se cometió un error ó una falta abanderando la fragata *Valentina*, la responsabilidad, los daños y los perjuicios de aquel error ó de aquella falta corresponden al gobierno, que fué quien en el uno ó en la otra incurrió única y exclusivamente, con perfecto conocimiento de causa, y comprometiéndose del modo mas formal a las consecuencias de sus actos.

En esta real orden (número 4.º de los adjuntos), dice el jefe de la secretaría de Estado al Sr. Bustamante: el dilema es terrible para él. Ya declare que la captura de la *Valentina* fué un atentado, ya preliera reconocer que fue buena presa, siempre resulta que él es quien tiene toda la culpa de lo desgraciado de este negocio. Pero lo que no se comprende con tanta facilidad es que, para salir del mal paso, haya contestado a las pretensiones del Sr. Bustamante por medio de la real orden de 10 de abril de este año, digna compañera de la comunicación ministerial que firmó doce meses antes el señor Luzuriaga. Esta vez el firmante ha sido el señor O'Donnell; pero como lo fué el mismo día en que se encargó internamente del ministerio de Estado, nos parece equitativo no atribuirle la responsabilidad de una resolución que sin duda habría mandado redactar el ministro propietario, señor general Zabala.

En esta real orden (número 4.º de los adjuntos), dice el jefe de la secretaría de Estado al Sr. Bustamante que su reclamación es desestimada: 1.º Porque en las reales órdenes de 5 y 17 de febrero se le invitó a que suministrase datos suficientes para defender sus derechos antes de espresar la cosa controvertida en una cuestión internacional a los azares de un conflicto con los cruceros de las potencias occidentales: 2.º porque en el expediente resulta satisfactoria y evidentemente demostrado que se le dirigieron en tiempo oportuno los avisos correspondientes acerca de los obstáculos suscitados por la Francia: 3.º porque los daños y perjuicios que haya podido sufrir en cuanto se refieren a su posición con respecto al gobierno de la Reina, tienen su origen y consecuencias únicas y exclusivamente en actos que Bustamante llevó a cabo por su cuenta y riesgo; y 4.º por que en todo caso, las reclamaciones no deberían ser dirigidas al gobierno español, si no al del Emperador de los franceses. Después de todo lo cual, añade la real orden: «Pero como quiera que el proceder de los comandantes de los cruceros franceses *Newton* y *Phénix*, que apresaron la fragata *Valentina* fué contrario al derecho de gentes, reconocido en Europa, y contrario también a las intimas relaciones de amistad y perfecta inteligencia, que unen a la Francia con la España, me manda la Reina manifestar a V. que esta secretaría apoyaría en la eficacia debida cualquier reclamación que V. intente contra el gobierno del vecino imperio.»

Pocas palabras emplearemos en la refutación del contenido de las diferentes partes de dicha real orden. No es verdad que en las comunicaciones ministeriales de 5 y 19 de febrero se invitase al Sr. Bustamante a que esperase a nada antes de espresar a los azares de un conflicto con los cruceros extranjeros: ya hemos dicho a lo que estaban reducidas dichas comunicaciones, é invitamos otra vez a nuestros lectores a que las lean al final de este escrito. No es verdad siquiera que semejantes comunicaciones tuvieran el carácter de reales órdenes, que les atribuye la de 10 de abril último, y que habrían necesitado tener para derogar la de 5 de enero de 1835. No es verdad que, aun revestidas de esa supuesta circunstancia, hubiesen derogado ni tratado de derogar aquella real disposición, pues no hay en ellas una sola frase que indique ese propósito. No es verdad que, además de aquellas dos comunicaciones, se dieran al señor Bustamante, ni en ninguno oportuno, como la real orden dice, ni en ninguno otro tiempo aviso de ninguna especie acerca de los obstáculos suscitados por la Francia, y no de los mismos obstáculos que tampoco es temeroso por lo mismo afirmar que tampoco es ni puede ser verdad que resultó demostrado en el expediente lo que no sucedió. No es exacta ni sos-

ren mayor conocimiento de ellos. Aunque no está en el estado establecido la división que propuso, no debe tenerse reparo en volver a lo antiguo cuando lo antiguo es bueno.

No necesita molestarse al Congreso. El Sr. GÓMEZ DE LA SERNA: La comisión ha debatido muchas veces la cuestión de si se erian conveniencias los juzgados colegiados o unipersonales y después de muchas discusiones tomó el término que han visto las Cortes. En ella dominaba el pensamiento de que fueran colegiados los tribunales de primera instancia, si bien no está demostrado cual sistema es mejor. Un juez de primera instancia estudia más el negocio y se presta más a que se le exija la responsabilidad, que un tribunal colegiado; pero el tribunal colegiado da mayor prestigio a la sentencia y por eso la comisión en su mayoría opinó por ellos. Sin embargo, no quiéramos establecer desde luego que se creasen porque no podía prescindir de los inconvenientes prácticos de esta medida. Es imposible que se efectúen en España 1,500 personas dotadas de todas las calidades que se necesitarían para llenar las plazas de magistrados, jueces y fiscales que habría que crear. Esta clase de reformas no pueden hacerse mientras no se hagan previamente otras, como la nueva división territorial, el establecimiento de jueces de instrucción para determinados puntos, la suspensión de muchos partidos y otras.

Por estas consideraciones el Congreso conocerá que la base de la comisión está en su lugar.

El Sr. GARCÍA GÓMEZ: De esperar es que llegue pronto esta división territorial que se dice: por lo demás es desgracia que no se puedan hacer reformas; porque se dice que se gasta mucho.

El Sr. POYAN: He pedido la palabra para que base tan importante que propone una novedad de tanta trascendencia, no pase sin debate.

Yo no estoy por los tribunales colegiados de partido. Aquí en el considerando de esta base consagra la comisión la teoría del juez único para los juzgados de primera instancia, y después en la base resuelve la cuestión, diciendo que la ley determinará cuando han de ser colegiados estos tribunales. Sea dicho con el respeto que debo a la comisión, este no es modo de resolver las cuestiones. Si no puede admitirse la teoría de los tribunales colegiados, está demás la segunda parte de la base.

Señores, mirado esto bajo el punto de la economía, es un grave inconveniente la multiplicación de los jueces, porque nuestro erario está para sostener este gasto. Si conviene dar mayor peso a las ambiciones con la creación de 1,500 destinos más, fuera de que es casi imposible encontrarlos para desempeñarlos.

El partido moderado fué quien inició la cuestión que ahora se trata de resolver aquí; pero desgraciado del partido progresista si tuviese tantas ambiciones que satisfacer.

Quiero, pues, el juez único porque tiene la responsabilidad; porque por muchas que sean las relaciones que forme en su partido, nunca serán tantas como las que pueden formar tres, los cuales a mayor abundamiento tendrán espíritu de cuerpo.

Ruego por tanto a la comisión que borre la segunda parte de la base.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Si bien es cierto que reconozco la dificultad de hallar el número de personas necesarias con las calidades precisas para el ministerio judicial, no por eso dejo de buscar las más dignas sin aguardar a que pretendan. No son los pretendientes por sí mismos los que más dificultades ofrecen en la designación de las personas.

Ya que estoy levantando me permitiré hacer una indicación a propósito de la cuestión que se debate. El gobierno no cree por hoy útil ni necesario el establecimiento del tribunal colegiado, y por consiguiente no está en su pensamiento de ninguna manera proponerlo en la ley orgánica de tribunales que muy luego deberá venir a las Cortes. Pero tampoco puedo dejar de reconocer que no es conveniente obstruir de tal modo el principio que no pudiera venir a plantearse el día que se creyera conveniente el planteamiento de ese sistema.

El señor POYAN: Ha dicho el señor ministro que no conviene cerrar la puerta a ese principio del tri-

bunal colegiado, porque mañana que estuviera hecha la división territorial, pudiera ser conveniente plantearle, y yo contesto que no cerráramos la puerta por suprimir el párrafo segundo de la base que nos ocupa.

El Sr. ALVAREZ (D. Cirilo): La comisión se ve aquí atacada por todo lo que ha hecho, por los unos, porque no ha aceptado por completo el sistema de tribunales colegiados, y por los otros porque hace una base para lo que pueda ser útil y conveniente mañana. La comisión podría contestar a unos discursos con los otros que se han pronunciado en contra de la base; pero dará algunas razones en defensa de ella.

El señor ministro de Gracia y Justicia se ha levantado para contestar a una especie de censura que se ha hecho respecto al nombramiento de los jueces de primera instancia, y al mismo tiempo queriendo decir algo en favor de la base, ha venido a censurarla diciendo que no llegará nunca el caso de plantear el pensamiento que encierra el párrafo segundo. Señores, la base se extendió por la comisión después de varias conferencias en que se discutieron los diversos sistemas que en la comisión había. En ella había partidarios de uno y otro sistema; pero conviniendo que la comisión se presentara unida adoptó este término medio, admitiendo por hoy los jueces únicos, y dejando que mañana pudieran adoptarse los tribunales colegiados.

El Sr. PEÑA: Si la base que se discute no tuviera mas que el primer párrafo, no tomaría la palabra en contra; pero en el se juzgan una porción de cuestiones graves que la comisión no ha formulado de la manera que debiera, yo tengo que hacer algunas observaciones para impedir que la base se apruebe tal como está redactada.

Tres sistemas diferentes se han expuesto en esta discusión por los señores García Gómez, Poyan y Alvarez, y tengo el disgusto de no encontrarme en perfecta conformidad con ninguno de estos señores. El sistema que yo defiendo es el de la instancia única, y para que llegue a plantearse es preciso desear el segundo párrafo de esta base y algunas otras que siguen, en las cuales se habla de dos instancias.

La única instancia que exige como condición esencial el procedimiento oral, porque es el único que revela y pone en claro la verdad de los hechos, verdad que comúnmente se encubre en los escritos, el juez único tiene mil medios para esclarecer los hechos, no solamente por lo que resulta de las declaraciones de los testigos, sino por el juicio que puede formar al observar el semblante de los mismos al tiempo de declarar, porque muchas veces el semblante se pone en contradicción con las palabras. Si se establecen dos instancias y se determinan que los dos tribunales sean colegiados, puede producir una gran alarma la revocación del fallo de la primera instancia cuando no tiene la autoridad del número, y cuando se puede decir que en la primera instancia es cuando ha habido más medios para averiguar la verdad.

Yo no concibo dos instancias sino con un juez único en la primera, y un tribunal colegiado en la segunda, que oponga el número para fallar con más acierto.

Yo bien comprendo los motivos que la comisión habrá tenido para no admitir el sistema que yo defiendo, y que la misma comisión consigna en el preámbulo de su dictamen; habrá sido por evitar la necesidad de hacer algunos sacrificios más para su planteamiento; pero la comisión que ha propuesto otras reformas importantes en materia de fueros, podría haber aplicado las grandes economías que de ella han de resultar al establecimiento de ese otro sistema.

Cuando se trata de grandes reformas y de grandes cambios en punto a la administración de justicia, siempre he visto que se nos pone delante la estatua de la economía para impedir que se lleven a cabo medidas que el país reclama; y cuando para esas cosas movilizamos han votado recursos, no sé por qué no los hemos de proporcionar para dotar al pueblo de una buena administración de justicia. Concediendo rogando al Congreso que se sirva desear el segundo párrafo de la base que nos ocupa a fin de que podamos llegar a consagrar la instancia única.

Puesta a votación esta base, y pedido que se votase por partes, se dividieron estas, siendo la primera: «Habrá juzgados de partido» y la segunda: «La ley

determinará cuando han de ser colegiados» quedaron las dos aprobadas.

A propuesta del señor presidente y por indicación del señor ministro de la Gobernación, se declaró urgente el dictamen de la comisión sobre el canal de Urgel, después de haber manifestado el Sr. Alfonso que era una cuestión de interés puramente local, acerca de la cual había mucho que decir en contra, y contestado el señor secretario Bayarri que la costumbre era hacer la pregunta y el Sr. Alfonso decidir.

El señor presidente anunció que pasado mañana a primera hora se discutiría el dictamen que se acababa de declarar urgente, y que mañana continuaría la discusión de los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión. Era las seis y cuarto.

CRONICA DE MADRID.

--Cazadores de Madrid.--Con gran contentamiento del público formó en la revista de anteayer el batallón modelo de Cazadores de Madrid, de que tanto se ha hablado en estos últimos meses. Aprecia-dores de las altas prendas y conocimientos que adornan al Sr. Ros de Olano, a cuyo celo y especial interés se debe la formación de este cuerpo, y así como la paciencia y disciplina que le distingue no nos ha sorprendido ver en los Cazadores de Madrid un cuerpo distinguido por su rara destreza en el manejo del arma, por su precisión en los movimientos y singular prontitud en las evoluciones que tuvimos el gusto de verle ejecutar.

Este batallón, visón si se atiende a lo reciente de su creación, parece sin embargo que está compuesto de veteranos, cuyos tostados rostros y talento desembarazado, se realzan notablemente por su marcial aseo.

Reciba nuestro parabien el distinguido general a quien deben los Cazadores de Madrid el entusiasmo con que fueron recibidos en la corte, y ojalá que a la creación y organización de este cuerpo siga la de otros que puedan competir en gloria con nuestros antiguos tercios españoles.

--Cacos en el Circo.--Ya dijimos a nuestros lectores que los concurrentes al teatro de la plaza del Rey deben ser Argos de sus propios efectos si no quieren que desaparezcan con la rápida rapidez que el sábado por la noche los gemelos de un amigo nuestro, que al volver a la hora de salida a recogerlos en la butaca, cuando aun no había pasado un minuto, solo encontró el sitio para dejar otros.

Por el mismo camino han ido varios bastones, y no estaría de sobra que la empresa recomendase a los acomodadores mayor vigilancia y continuo celo en el cumplimiento de su deber, ni tampoco el que los guardias urbanos que por allí andan dejen de ser agorizantes para evitar tan repetidos robos.

El que tenga los gemelos puede disponer de la caja enviando por ella a nuestros oficinas donde está a su disposición.

--El 20 de abril.--He aquí una fecha que con dificultad podrá borrarse de la memoria de N....

N.... es muy joven, hermosa, elegante y discreta. Anunció el día 20 de abril, y el cielo de este día era puro; el ambiente suave; cantaban los pájaros. Cuarenta mil y mas nacionales debían reunirse en Madrid para ser revistados y así sucedió.

La bella ceremonia duró nueve horas.

Madrid estuvo convertido, durante este tiempo, en un campo de Marte.

Tropas por aquí, nacionales por allá, curiosos por todas partes; era lo que se llama un día de asueto, de libertad. Madrid es exaltado por las funciones a cielo raso: hablan sino los días de San Isidro, San Eugenio, el entierro de la sardina, el Corpus, las verbenas, los toros y las fiestas; por eso no perdona la fiesta cívica, procesión, romería ni paseo, mayormente cuando, como es costumbre, la entrada es gratis.

Y he aquí una palabra que la democracia de nuestros días no ha sabido explotar oportunamente. Gratis, que es lo mismo que si dijéramos, *yo, tú, aquel, nosotros, vosotros, aquellos* y todos juntos a la vez. De-

cho público, privado, real y personal de que todos y cada uno disfruta; franquicia eterna, privilegio universal, no disputado ni puesto en duda por nadie; facultad que la naturaleza (del asunto) ha concedido a todos los hijos de Adán, y por la cual puede coexistir el rico con el pobre, el tonto con el sabio, el gordo con el flaco, el loco con el cuerdo, el bajo con el alto, los curiosos con los secretos humanos, los amantes con sus amadas y las doncellas... de servir con sus amos. Si los defensores del dogma democrático, conociendo el valor de la palabra *gratis*, añadieran al número de estas fiestas públicas, los principios y postres de cualquier fonda *gratis*, es indudable que sus doctrinas serían más robustas y por consiguiente más aceptables.

Presenciamos porque la revista de anteayer fue *gratis* (al menos) estuvo concurridísima. Hubo de todo. Carreras de caballos, apoteosis, coedios, soponcio, conquististas... N.... fue la reina de la función, en el sentido amoroso. N.... es ya lo hemos dicho, muy hermosa. Acompañada de su ama de llaves bajaba por la calle de Alcalá, (asi llama el ayuntamiento a la calle del duque de la Victoria).

Los ojos de N.... mas ardientes y deslumbradores que los rayos del sol, iban a manera de bola roja abriendo brecha por entre las apinadas hileras de curiosos que llenaban las aceras. A su presencia, de cada lado barlaba salía un requiebro, de cada pupila hervía un suspiro. N.... sin embargo, cruzaba por entre aquel mar de frases y miradas, como el cisne por entre las ondas de un lago, sin mojarse. Su aya iba radiante de alegría: los triunfos de su educanda le llenaban de orgullo. Al pasar por frente del café Suizo, T.... inglés de gallarda presencia, le salió al encuentro. Le acompañaba un señor grave y circunspecto; su porte era francés. La vista de N.... se detuvo un momento ante la simpática fisonomía de T.... Su *ciceroni*, pues tal parecía ser el viejo parisense, teniendo que los ojos de N.... despertaban en su *adláter* alguna pasión fustada, quiso llamarle la atención hacia otro lado; pero era tarde. N.... y T.... se amaban ya con frenesí.

El aya y el francés, puestos en berlín con tan repentina amor, y desposados de evitar un espectáculo... se lanzaron donosamente contra sus adversarios. La pobre anciana no pudo, a pesar de sus deseos, poner las manos sobre T.... pero la desgraciada y bella N.... fue víctima de los dementidos, injurias y patadas del irritado francés. El público, como es natural, salió a la defensa de la hermosa; pero todo fue inútil, y N.... quedó en el suelo llena de heridas.

Ni un guardia urbano se presentó en el sitio de la catástrofe.

¿En qué país vivimos?

--Vuelve.--A principios de mayo volverán a Madrid la condesa de Montijo y los duques de Alba, para pasar el verano en la quinta que la madre de la emperatriz de los franceses tiene en Carabanchel.

--Teatros.--Las contratas firmadas ya para la compañía del teatro Real son la de la Penca, Fraschini y Mattioli. Se contaba con la Gaetana Brambilla para contralto, pero hay que renunciar a toda esperanza, porque dicha señora tiene compromisos para la misma época, con la Scala de Milán. Es muy probable que Violetta continúe el año que viene en Madrid, pero se ignora absolutamente quien será el bachelero llamado a figurar en primer término.

--Mañana se pondrá en escena en el Príncipe a beneficio de don Lorenzo Campos, una refundición en tres actos hecha por un aplaudido escritor, de la comedia de Lope de Vega, titulada: *El ausente en el lugar*.

--Nuevas fuentes.--Dos son las fuentes que se están construyendo en la plaza de San Marcial, ambas iguales en su forma, colocadas simétricamente y con agua abundante para el servicio, así del vecindario como de los cuerpos de caballería que hay en el cuartel de San Gil.

--Atropello.--Un caballo atropelló anteayer tarde en el Prado, cerca del Fiboli, a un muchacho, causándole la muerte.

--Fetichismo.--Abdicar, dice un periódico, en manos de un hombre en cuyo tiempo y bajo cuyo mudo quedan impunes los motivos por graves que

sean, bajo cuyo mando ha desaparecido la administración y la Hacienda y somos objeto de compasión ó de ludibrio para el mundo entero; abdicar en manos de un hombre que no posee ninguna dote de gobierno, y que no puede ni aun dirigirse a la Asamblea sino para elevarse a la naturaleza angelical y llamarse *el exterminador de la tiranía*, ó para compararse con el Gran Capitán ó Hernán Cortés, ó para hablar de gabanes, orejas y alcañiles, ó para exclamar: *¡agor seiores!*, provocando a la risa de amigos y adversarios; abdicar en manos de un hombre que aun para dirigirse al miliciano no tiene una frase original, y coge de algún libro de dichos célebres la del *penacho blanco* de Enrique IV de Francia, confesando que pasados los límites de nuestra educación y de nuestras ideas acerca de las entidades de nuestros progresistas.

--Banco de España.--Su situación en 19 de abril era:

ACTIVO.	Rs.	en. Cs.
Existencia efectiva, 112,915,725,30		113.177.225,30
En caja. En billetes. 261,500		261.500,00
En poder de comisionados. 26,508,395,52		26.508.395,52
En obligaciones de bienes nacionales vencimientos de 1855 y 56. 11,692,669,65		11.692.669,65
En cartera: Efectos corrientes. 229,513,636,15		229.513.636,15
En efectos de la Deuda del Estado. 30,509,484,71		30.509.484,71
En propiedades del Banco. 8,169,322,80		8.169.322,80
		420.161.737,46

PASIVO.	Rs.	en. Cs.
Capital. 120,000,000		120.000.000,00
Billetes en circulación. 120,000,000		120.000.000,00
Depósitos de todas clases. 35,975,603,85		35.975.603,85
Cuentas corrientes. 137,594,315,90		137.594.315,90
Dividendos. 1,105,257,77		1.105.257,77
Ganancias y pérdidas. 5,450,529,55		5.450.529,55
		420.161.737,46

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Sotero y San Cayo, mártires.

CULTO RELIGIOSO.

Cuarenta horas en la Iglesia de San Luis, donde da principio la novena al glorioso San Antonio de Padua, que seguirá en los nueve martes anteriores a la festividad del Santo. Continúa la novena a la beata María Ana de Jesús en la Iglesia de Don Juan de Alarcón.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 21 DE ABRIL DE 1856.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 19,75 c. en el día.
Títulos del 3 por 100 diferido, 24,30 d.
Amortizable de primera, 11,75 d.
Amortizable de segunda, 6,15 d.
Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,000, 77,50 d.
Idem de 2,000, 50,50 d.
Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 53,50 d.
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 51,50 p.
Acciones del canal de Isabel II de 2,000 rs. 5 por 100 anual, 103,50 d.
Acciones del Banco de San Fernando, 121 p.

TEATROS.

CIRCO.--A las ocho y media de la noche. --Sinfonía.--Los diamantes de la corona.

Editor responsable, D. VENANCIO SAEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE, a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moriana, 22.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.



NO MAS TOS.

PASTILLAS PECTORALES DE LA ERMITA, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demás irritaciones y afecciones de garganta, pecho y pulmones.

La presteza con que obran y su feliz resultado, como especialidad en los padecimientos crónicos y tísicos que parecen incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio 8 rs. caja con su prospecto.

Depósitos en Madrid: botica del señor Lietzel, Puerta del Sol, cerca de la calle del Arenal; señor Saez, calle del Príncipe; número 18; señor Ulzurum, calle de Barrio Nuevo; señor Malo, calle del León; botica calle de la Cruz, frente al teatro, y botica calle de las infantas, núm. 26.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, Arcangel y Riamon; Alicante, Bofilló; Almería, Carrasosa; Andujar, Romero; Aranda de Duero, señor Balbas; Arcvalo, señor Diaz; Algeciras, señor Almagro; Alcoy, señor Bishal; Antequera, señor Mir; Alcala de Henares, señor Urrutia; Almagro, señor Perez; Almadén, señor Blanco; Almería, señor Cabello; Avila, señor Salcedo; Alcalá de Guadaya, señor Crespo; Montijo; Alora, señor Gonzalez Gil; Albama, señor Diaz; Alcalá la Real, señor Rodriguez; Arcos de la Frontera, señor Alajá; Arehobida, señor Gutierrez Astorga, y señor Castillo; Arenas de Mar y Arenas de Muni, señores Castaño y Valdeá; Alarcáiz, señor Lopez Caballero; Ayamonte, señor Menendez Quintero; Ávila, señor Córdoba.

Barcelona, señor Cuyas, calle de Llauder, núm. 4, señor James señor Astillas, pórtico de Xifre; Badajoz, señor Silva; Burgos, señor Llera; Bilbao, señor Sanz; Buiton, señor Roche Paray; Brivesca, señor Matías; Bejar, señor Martín Triviño; Baena, señor Priego y Cubero; Baza, señor Calderon; Bujalance, señor Agudo; Baza, señor Martínez.

Cartagena, señor Marqués; Coruña, señor Villar; Coloma, señor Avilés y Cano; Ciudad Real, señor Rueda; Cáceres, señor Martín y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Cádiz, señor Luengo calle de Linars; Cuenca, señor Peruchio; Carmona, señor Aca; Cieza, señor Gonzalez; Constantina, señor Delgado; Castro del Rio, señor Perez y Puche; Caspe, señor Repolles; Chinchilla, señor Gomez de Gris; Coin, señor Gimenez; Calahorra, señor Abecia; Caravaca, señor Salinas; Ciudad-Rodrigo, señor Martínez; Coria, señor Gonzalez Saez; Caba, señor Perez.

Daimiel, Cruz; don Benito, Hernandez; Deba, Torre y Alazar.

Elche, Garcia; Ecija, Fernandez; Estrada, Paseyro; Estepona, Rodriguez Alba; Estella, Olo.

Ferrol, Romero; Figueras, Misferrer; Fernan Nuñez, Gomez Osma.

Granada, Delgado; Girona, Garriga; Guadix, Ruiz Villanueva; Guadalajara, Almazan; Gijón, Cuesta; Grazalema, Puez.

Huesca, Cano; Haro, Baltanas; Huelva, Montero; Hinojosa del Duque, Dominguez y Aparicio; Hellin, Bartolomé.

Infantes, Lopez; Igualada, Bosch.

Jaca, Rey; Jerez de la Frontera, Puiguer.

Lérida, Abadía; Leon, Chalazon; Logroño, Zubizar; Lugo, Rodriguez; Loja, Ruiz Mata; Lora, Zauraz; Labacena, Vical; Lucena, Vazquez.

Málaga, Pralongo; Murcia, Lopez; Motril, Sanchez; Medina del Campo, Gonzalez; Mayorga, Fernandez de Teme; Mataró, Salván; Manzanares, Serna; Molina de Aragón, Ergueta; Marchena, Montero; Moron, Callos; Mérida, Cervantes; Marbella, Garcia; Moratilla, Campos; Muros, Gomez Sardiñeira; Manresa, Ricar; Medina-Sidonia, Mera; Martos, Liebana.

Noya, Barta y Buaya.

Oviedo, Argüelles, Orse, Seara; Osma, Bazan; Oñate, Ribet; Orihuela, Lopez; Olot, Tori; Orduna, Gorostiza.

Pamplona, Esparza; Pontevedra, Arribay; Palencia, Perez San Millan; Puentes Vieja, Alvarez; Pico, Molina; Puerto de Santa María, Valderama; Padron, Roca; Pádua, Palma de Mallorca, Catalán.

Requena, Mislata; Ronda, Aguilera; Reus, Andreu; Riegos, Sangrador; Rivadoc, Fernandez Rodriguez.

Santander, Corpas; San Sebastian, Fernandez; Soria, Calahorra; Salamanca, Villar y hernando; Segovia, Gonzalez; San Sebastian, Irazoza; Sax, Ulzurum; Santa Cruz de Mudela; Peral; Sevilla, Naranjo, calle de Francos; Dios Dado, calle de Colcheros; Sigüenza, Ramo Rubio; San Fernando, Gimenez; Sanlúcar de Barrameda, Esper; Salas, Menendez; Segorbe, Roman; Santo Domingo de la Calzada, Cirujada; San Roque, Cano.

Tarragona, Cuchi y Martí; Trujillo, Elias; Tarrasa, Rovira; Tudela, Merino; Teruel, Lagasca; Talavera de la Reina, Martinez; Toro, Hernandez; Tolosa, Ezcurdia; Toledo, Perez; Tuy, Amodeo; Tortosa, Monner e hijo; Tafalla, Carcoena.

Utrera, Fernandez.

Valencia, Ruiz Greus, plaza de Santa Catalina; Vich, Canales; Vitoria, Cerrillo; Valladolid, Celada, calle de Santiago; y calle de Cantarranas; Velez-Málaga, Malmó; Villarreal, Sopelana; Vinuesa, Branz; Vivero, Noguera; Villanueva y Geltrú, Calcedon; Valls, Ballester; Velez-Rubio, Perez Ayen; Vera, Espejo y Enciso.

Zaragoza, Prado; Zamora, Talegon; Zafra, Silva y Fernandez.

EN EL ESTRANERO.

PORTUGAL. Lisboa, Acebedo, botica-laboratorio, plaza de don Pedro, señor Barreto, calle del Loreto, señor Avilar, calle Augusto; señor Belen, calle de Estanqueros; señor Cordello, productos químicos, largo del Puerto Santo, señor Duaro, calle de los Mártires, Oporto, señor Araujo, de don Pedro, y señor Figueras, drogiero.

BRASIL. Las primeras boticas de Rio Janeiro, bahia Fernandus, Marañon, etc.

ITALIA. Milán, señor Garofolotti y Alberto, porta berceina; Génova, señores Scherino y Virano; Niza, Palmis; Alejandría, Basilio, Azzi; Treviso, Cuneo; Foreris; Cárola; Mortara, Santorio; Torino, Confite; Voghera, Ferrari; Sabona, Albenga; Firenze, Pietri; Pisa, Bottari; Livorno, Anj; Anicagliari, Albergo.

Nota. Hay en dichas boticas de Madrid la famosa tinctura de ajonjol sin alcohol, que es una especialidad para combatir todas las afecciones derivantes del estómago, como son impetencia, indigestión, acidez, bilis, dolores, etc.

Hay tambien el elixir doble de ajonjol, ó sea *arte-mesad-sintheum*, cuyas virtudes se acreditan con el *Diario de Avisos* de 30 de setiembre que se refiere al periódico *Barcelones* del 16 de setiembre de 1854, por ser un anti-cólico experimental; además es un tónico estomacal, anti-febril, anti-cólico, calmante y prodigioso para las lombrices.

El depósito general está establecido por el autor M. B. en la drogueria de don Manuel Santibañez, calle de Toledo. Los señores boticarios que no tienen depósito, podrán dirigir sus pedidos, que con prontitud serán satisfechos, y con descuentos proporcionados.

PUBLICACIONES NUEVAS.--OBRAS POLITICAS de D. Andrés Borge. --La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada a tomar en la contienda europea.

TABLA DE MATERIAS.

Cap. I. --De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. II. --De la restauración del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III. --De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV. --La cuestión de Oriente.

Cap. V. --Del carácter de la guerra actual.

Cap. VI. --De las operaciones de los aliados.

Resumen y juicio de las dos campañas de 1853 y 1854.

Cap. VII. --La guerra actual tiene que limitarse y conducir a una pacificación, inmediata, ó ha de tomar un carácter general de interés público europeo.

Cap. VIII. --La Inglaterra.

Cap. IX. --Napoleon III.

Cap. X. --De la situación y de los intereses de las potencias neutrales y de sus gobiernos, relativamente a la guerra actual.

Cap. XI. --De las condiciones a que podrá ser continuada, y de los límites en que tendrá que encerrarse la guerra.

Cap. XII. --De la alianza occidental.

Elementos naturales llamados a formarla.

Cap. XIII. --De la participación de España y Portugal a la guerra.

Cap. XIV. --De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).

Cap. XV. --De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).

Cap. XVI. --De la preponderancia permanente de la alianza occidental.

Medios de asegurarla y de libertar a Europa del peligro de las reacciones civilizadoras, y del predominio de los elementos revolucionarios.

Cap. XVII. --De la reorganización del imperio otomano.